



Catalunya 21-D:

DERROTAR al bloque del 155

**Por un frente unitario de
la izquierda que lucha**

**LLIBERTAT
PRESOS POLÍTICS**



**¡Abajo
el gobierno de la corrupción!**

Las intrigas saudíes desestabilizan Líbano y amenazan con una nueva guerra en la región



María Castro
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El giro político del imperialismo estadounidense en Oriente Medio poniendo fin al acercamiento y la colaboración con Irán que inició el presidente Obama, amenaza con profundizar la crisis en esta parte del mundo. Desde hace veinticinco años los norteamericanos han conspirado, provocado guerras como la de Siria o directamente han invadido países como en el caso de Iraq o Afganistán. Esta política de guerra constante ha costado al imperialismo norteamericano la friolera de dos billones de dólares, para que al final esté aún más lejos de su objetivo de dominar completamente la zona y sus recursos petroleros.

Además de la política exterior de Donald Trump, la crisis que sufre el régimen saudí, la repentina y extraña dimisión del primer ministro libanés Hariri cuando se encontraba en suelo saudí, la sangrienta guerra en Yemen y las recientes amenazas saudíes a Irán, están añadiendo mucho más material combustible a una situación ya de por sí explosiva, alimentando la crisis e incrementando el peligro del estallido de una nueva guerra en Oriente Medio.

La crisis de Arabia Saudí

Durante todos estos años Riad, junto con Israel, ha sido el puntal de la política exterior norteamericana en la región y son evidentes sus ambiciones de convertirse en una potencia hegemónica en la zona.

Pero hay poderosos elementos que ponen en serio peligro la estabilidad que Arabia Saudí necesita para hacer realidad ese objetivo.

En primer lugar se encuentra la más que delicada situación de su economía. La caída del precio del petróleo y el coste de la guerra en Yemen están teniendo un efecto devastador en la economía saudí y sus perspectivas no son nada optimistas. Los ingresos por el petróleo representan el 90% de los ingresos del Estado y su caída ha provocado un déficit fiscal de 54.000 millones de dólares. El PIB cayó un 3,7% el primer trimestre de este año y un 2,3% el segundo. La tasa oficial de desempleo es del 12,8% sin contar los subempleados y las mujeres que forzosamente son excluidas del mercado laboral. El paro afecta fundamentalmente a los jóvenes, entre el segmento de edad de 20 a 24 años el nivel de desempleo es del 30%. Teniendo en cuenta que los menores de 30 años compo-



Imagen oficial libanesa que muestra a Saad Hariri (izquierda) junto a Mohammed bin Salman, en Riad el pasado 30 de octubre

nen el 70% de la población y que la juventud desempleada y sin futuro fue la principal impulsora de las revoluciones árabes, la monarquía saudí se enfrenta a una situación social y política realmente explosiva. La crisis política también sacude con fuerza al corrupto y decadente régimen saudí. Este se ha unido a la administración Trump en su acoso a Irán y acusó a este país de suministrar armas a los rebeldes hutíes en Yemen, amenazando con la guerra a Irán.

Las amenazas han coincidido con la intensificación de la represión a la élite gobernante saudí, impulsada por el príncipe heredero saudí, Mohammed bin Salman, para afianzarse en el poder. Más de 200 políticos, entre ellos 38 ministros, y varios empresarios importantes fueron arrestados acusados de corrupción y los mantienen recluidos en un hotel de lujo.

La guerra en Yemen es otro factor desestabilizador para Arabia Saudí. El pasado 6 de noviembre el Gobierno saudí intensificó el conflicto contra Yemen imponiendo un bloqueo total. Esta medida sólo exacerbará la enorme crisis humanitaria que ha provocado la intervención militar en uno de los países más pobres del planeta. La destrucción de la infraestructura, la escasez de agua y el derrumbe del sistema sanitario han provocado el peor brote de cólera de la historia moderna con casi un millón de casos.

Desestabilizar Líbano para debilitar a Hezbolá

El mismo día que el príncipe heredero saudí ordenaba arrestar a sus rivales, el primer ministro libanés, Saad Hariri, anunció su dimisión mientras se encontraba en Arabia Saudí. Aunque hay mucha confusión se dice que el régimen saudí secuestró y obligó al líder libanés a dimitir. Hariri, de origen suní, gobernaba Líbano con el apoyo del poderoso movimiento chií Hezbolá. La monarquía saudí intenta de esta manera marginar a Hezbolá que es el principal apoyo de Irán en la región. Si logran desestabilizar Líbano, los saudíes piensan que tendrán unas condiciones más favorables para su enfrentamiento con Hezbolá. Además, la milicia chií se ha fortalecido en el transcurso de la guerra siria, y ha provocado la ira de los saudíes y de EEUU por su ayuda a Al Assad para sostenerse en el gobierno, mientras ellos han fracasado en su intento de derrocarlo sosteniendo con armas y dinero todo tipo de milicias islamistas.

La dimisión de Hariri ha provocado una crisis en el frágil sistema político libanés basado en la división sectaria. El país ya sufrió una guerra civil sangrienta entre 1975 y 1989 y muchos temen el estallido de una nueva.

La guerra en Siria ha golpeado duramente la débil estabilidad en Líbano. Un

país con cuatro millones de habitantes, con una infraestructura destrozada por la guerra, acoge a 500.000 refugiados palestinos y a más de 1,1 millón de sirios; es el país con más refugiados per cápita del mundo. De nuevo aparece el espectro de la guerra. El imperialismo norteamericano está dispuesto a convertir al país en un campo de batalla y por eso deliberadamente alimenta el fuego de la división entre suníes y chiíes. El complicado sistema político libanés ha permitido que la minoría suní apoyada por los saudíes controle el poder. Mientras que Hezbolá y sus aliados reunidos en torno a la Alianza 8 de Marzo representan a la mayoría de la población de origen chií, la más afectada por la crisis económica que afecta al país. Los últimos actos de la monarquía saudí cuentan con el beneplácito de la Casa Blanca y el apoyo entusiasta de Israel y representan el esfuerzo de frenar el fortalecimiento de Irán que desafía el dominio saudí y norteamericano de la Península Arábiga. Como hemos visto a lo largo de la historia y especialmente en Oriente Medio durante el último cuarto de siglo, los pequeños países como Líbano, los más pobres como Yemen o pueblos enteros como los palestinos, son simples peones en la cruel partida de ajedrez que juegan el imperialismo y sus comparsas para imponer su dominio y control absolutos.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**



IZQUIERDA REVOLUCIONARIA forma parte del **Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI)**, organización presente en más de 40 países. Afiliate y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 678 940 435 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 697 338 376 · ASTURIAS: 985 550 933 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 669 034 163 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 639 577 912 · Compostela 679 500 266 · Ferrol 626 746 950 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • Twitter: @IzquierdaRevol • Facebook: Izquierda Revolucionaria - El Militante

Economía mundial

Una recuperación frágil que esconde una nueva burbuja especulativa



Bárbara Areal
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La supuesta escasez de dinero esgrimida por los gobiernos para justificar sus políticas de austeridad y negarse a incrementar los salarios, representa uno de los mayores fraudes de la política económica oficial. En realidad, la recesión de 2008 fue respondida con un tsunami de liquidez que inundó la economía mundial: sólo entre la Reserva Federal estadounidense (RF) y el Banco Central Europeo (BCE) se destinaron 4 billones de dólares de los recursos públicos a compra de bonos, deuda estatal y activos financieros privados.

A pocos meses del décimo aniversario del gran crack, el balance de estas recetas es más que sombrío. La economía real, la que determina las condiciones de vida de las familias trabajadoras, no ha alcanzado los niveles previos a la crisis, pero la inyección de liquidez que no encuentra realización en ésta esfera se orienta una vez más hacia la especulación, hinchando una nueva burbuja que amenaza con explotar.

Una recuperación inexistente para la mayoría

La mayoría de las instituciones económicas internacionales proyectan un incremento del 3,5% en el PIB mundial para este año que ya acaba, algo que evidentemente no dice demasiado respecto de la marcha real de la economía. Otros indicadores señalan por el contrario, que las perspectivas de una recuperación sólida están en cuestión, y que los desequilibrios que han provocado las recetas de

los últimos años amenazan con desencadenar una nueva recaída.

La política monetaria expansiva ha dejado sobre las finanzas de los Estados una losa muy pesada: la deuda pública mundial alcanzó en los primeros nueve meses de 2016, la cifra record de 60 billones de dólares. La deuda mundial total, financiera y no financiera, la que han contraído los gobiernos, empresas, y las familias, llegó en esa misma fecha a los 217 billones de dólares, un 327% del PIB mundial. Y no se trata de países periféricos, sino del corazón, el cerebro y los pulmones del capitalismo mundial. En EEUU el endeudamiento público, supera el 100% del PIB, mientras en la zona euro llega al 90%. En China, según Reuters, supera dos veces y media su PIB, y en Japón equivale a la riqueza producida durante un año multiplicado por dos. No es difícil pronosticar que este asunto será una vez más utilizado como coartada para prolongar los recortes del gasto social.

Si hablamos del empleo, a pesar de los grandes titulares, la situación no es buena. Los organismos estadounidenses presumen de un desempleo inferior al 5%, pero la realidad es que la tasa de población que trabaja en la actualidad, un 62,9%, sigue por debajo del 66% que lo hacía en 2007. En Europa, nos informan de que el paro será en 2017 el más bajo desde 2009. Sin embargo, el número de parados de la UE superará en más de dos millones los que se contabilizaban antes de la crisis, hasta alcanzar la cifra de 19 millones. Todo ello sin olvidar que el empleo que se ha creado en estos años es orgánicamente precario y mucho peor remunerado: trabajamos más, en peores condiciones y por menos dinero. Por otro lado, 117,5

millones de los 502 millones de ciudadanos de la UE estaban en riesgo de pobreza o exclusión social en 2016, en EEUU la cifra superaba los 45 millones. En el capitalismo del siglo XXI, tener trabajo no te salva de este riesgo.

Y es que algo sigue fallando en la economía productiva. A pesar de la ingente cantidad de dinero puesta en circulación, la inversión en los sectores industriales que producen riqueza tangible sigue rezagada. En 2007, la formación bruta de capital fijo en la UE representaba el 22,62% PIB, mientras en 2016 sólo alcanzaba el 19,59%, tres puntos menos; en EEUU era de un 22,11% en 2007 y de un 19,82% en 2015. En el caso del Estado español el descenso es pavoroso: de un 31,04% en 2007 pasa a un 19,9% en 2016. Todos los datos son del Banco Mundial.

Una burbuja amenazadora

Es evidente que toda esa masa de dinero no se ha destinado a la inversión productiva ni a mejorar las condiciones de vida de la población. Pero para una minoría, los monopolios y la banca, la recuperación es sencillamente espectacular. Los grandes capitalistas han hecho suculentos negocios utilizando este dinero para especular con la deuda soberana de los países y en los mercados de valores, como atestigua que en 2009 el parqué neoyorquino se situara en los 6.500 puntos y en la actualidad supere los 22.000.

Una nueva burbuja especulativa, con rasgos muy similares a la que estalló en 2007/2008, se está fraguando. ¿Dónde invierten estos capitalistas su excedente? Su campo favorito son las llamadas TIC, compañías tecnológicas de la información y la comunicación. El índi-

ce Standard & Poor's 500 que agrupa a las 500 empresas más importantes de EEUU y se lo considera el más representativo del mercado, ha crecido cerca de un 270% desde sus mínimos en 2009, lo que supone un aumento de capitalización de 3,5 billones de dólares. El grueso de éste incremento está concentrado en las cinco grandes compañías tecnológicas: Apple, Alphabet/Google, Amazon, Facebook y Microsoft, que además el pasado septiembre superaron la barrera de tres billones de capitalización conjunta, según Google Finance.

Las cinco grandes han desplazado en el ranking a gigantes de la energía como Exxon Mobile, bancos como el Citigroup o los supermercados Walmart. Hay una auténtica bacanal de beneficios vinculados a las TIC, como subraya el ejemplo reciente del fundador de Amazon, Jeff Bezos, convertido en el nuevo hombre más rico del mundo gracias a las ventas del pasado *Black Friday* (una fortuna personal de 100.000 millones de dólares).

Las tendencias especulativas son evidentes cuando una empresa como Apple, con 110.000 empleados, recibe mayor inversión y triplica los beneficios de otra como Walmart, multinacional que ostenta dos grandes títulos: el de mayor empleadora privada del mundo, con 2.300.000 trabajadores, y la que también vende más al por menor.*

La lógica capitalista

Cuando se trata de obtener beneficios, la memoria de los capitalistas se asemeja a la del personaje Dory de *Buscando a Nemo*, es sorprendentemente corta. En 1999 ya se produjo un pinchazo de la burbuja tecnológica. Fue tan profunda, que tres años después el Nasdaq 100 (que recoge los 100 valores de las compañías más importantes del sector de la industria) había perdido el 78% de su valor, o lo que es lo mismo, cinco billones de dólares. Más recientemente, durante el verano de 2015, la desconexión entre la economía real y la especulativa, provocó que las principales plazas de la bolsa china perdieran en semanas un tercio de su valor, superior a los cuatro billones de dólares.

Ahora hay dos grandes preguntas sobre acerca del futuro de la economía mundial. Por un lado, qué pasará si se retiran los estímulos monetarios de la RF y el BCE, que son la base de toda esta orgía bursátil y el crecimiento desmesurado de los beneficios de las TIC. Y, la segunda, ¿cuánto tardarán en estallar o contraerse las burbujas especulativas? Por nuestra parte, como marxistas añadimos un factor más a la ecuación: ¿cómo reaccionará la clase obrera si tras diez años de austeridad el capitalismo recae en la crisis y los gobiernos pretenden dar una nueva vuelta de tuerca a la austeridad?

* En su anterior ejercicio económico Apple obtuvo 45.690 millones de dólares de beneficios, mientras que Walmart 13.600.

Resultado histórico de Ginger Jentzen en las elecciones de Minneapolis

SOCIALIST ALTERNATIVE CIT · EEUU

El 7 de noviembre se celebraron las elecciones municipales en Minneapolis. Socialist Alternative presentó de candidata a Ginger Jentzen en el distrito Ward 3. Ginger es una dirigente del movimiento 15 Now (15 Ahora) que logró que el ayuntamiento de la ciudad aprobase el salario mínimo de 15 dólares la hora. El resultado fue histórico y los seis puntos de ventaja en la primera vuelta se corresponden con nuestra poderosa campaña, que desde el principio ha impuesto los temas centrales de debate. Propiciamos la discusión sobre el control de los alquileres y recibimos el apoyo de los trabajadores ante nuestro llamamiento a subir los impuestos a los constructores y a los ricos para financiar vivienda, educación y transporte adecuados.

Aunque la campaña de Socialist Alternative consiguió más votos en la primera ronda, el complicado sistema electoral de Minneapolis —que obliga a elegir tres candidatos clasificados por opción preferida y el reparto posterior de los votos de los candidatos menos votados— dio la victoria al candidato demócrata.

Sin embargo, el resultado fue un triunfo importante para una candidata socialista. Ganamos en cada circunscripción excepto en el centro rico de Minneapolis. En los barrios obreros nuestras demandas audaces, así como nuestra defensa



de una revolución política en el ayuntamiento, inspiraron a miles de personas.

El rojo y blanco de la campaña “Vota Ginger Jentzen” se podía ver en prácticamente todas las calles de las zonas obreras en Ward 3, con la frase “No está en venta” escrita con letras gruesas. Esta consigna indicaba que la campaña de Ginger no aceptaba donativos empresariales o de constructores, ésta se financió totalmente con el dinero de los trabajadores. Rompimos todos los récords anteriores en una campaña electoral municipal en Minneapolis. Recaudamos más de 175.000 dólares, sin un centavo de dinero de las empresas y el donativo medio

fue de 25 dólares. En los barrios alrededor de la Universidad de Minnesota, habitados predominantemente por estudiantes de alquiler, nuestra campaña triplicó la participación estudiantil y logró más del 50% en esa circunscripción.

Nuestro impacto y la oposición de los empresarios

Este verano quedó preparado el escenario para una campaña electoral histórica, cuando el ayuntamiento de Minneapolis se vio obligado a aprobar el salario mínimo de 15 dólares, a pesar de que insis-

tía en que era imposible al ser demasiado para la capacidad financiera municipal. Esto se logró gracias a la dirección de Ginger y de Socialist Alternative que lanzaron 15 Now y construyeron una coalición amplia de sindicatos, organizaciones progresistas y activistas, generando una presión que el gobierno municipal no pudo resistir.

Nuestra campaña se enfrentó a la oposición unitaria del *establishment* político, los medios de comunicación y a la irrupción a última hora de un grupo de presión apoyado por las grandes empresas y los constructores. El editorial del *Star Tribune* hablaba en nombre de las grandes empresas de la ciudad cuando titulaba “Cualquiera menos Ginger”, pidiendo el voto para cualquiera de los otros candidatos.

No sólo es Seattle

Nuestro resultado electoral demuestra que Seattle, con las campañas de la concejala Kshama Sawant, no es ninguna excepción en el apoyo a candidatos socialistas. Como ha explicado Socialist Alternative la necesidad de una política obrera de clase existe en todo el país. Y aunque sabemos que muchos de los que nos votaron no se consideran socialistas, la etiqueta “socialista” no es una barrera para la gente corriente. Con un interés creciente en las ideas socialistas, Ginger se presentó abiertamente como tal y fue muy bien recibida por muchos jóvenes y trabajadores que habían apoyado a Bernie Sanders.

Más de mil jóvenes y trabajadores participan en el Socialism 2017 en Londres



Coral Latorre
Esquerra Revolucionària
Catalunya

Más de mil trabajadores, jóvenes y activistas participamos durante los días 11 y 12 de noviembre en el Socialism 2017, el gran encuentro político que los compañeros del Socialist Party de Inglaterra y Gales (CWI/CIT) organizan cada año en Londres. En esta ocasión además celebramos con especial entusiasmo el centenario de la Revolución Rusa.

En defensa de la Revolución de Octubre

La conmemoración de la Revolución de Octubre no es una cuestión sentimental. Como dijo Peter Taaffe, secretario general del Socialist Party (SP), “no vivimos en el pasado, aprendemos del pasado” para aplicarlo en la lucha de clases actual. Hoy millones de personas en todo el planeta siguen sufriendo la pobreza y la barbarie provocadas por la crisis más atroz del sistema capitalista en setenta años. Los oprimidos del mundo —los mismos que hace cien años alzaron el Estado más democrático nunca visto— están extrayendo conclusiones, participando en nuevos movimientos y buscando una alternati-

va al capitalismo: sólo podremos acabar con la explotación construyendo un nuevo mundo bajo el socialismo.

Las ideas del socialismo avanzan internacionalmente

Kshama Sawant, concejala por Socialist Alternative (CWI en EEUU) en el Ayuntamiento de Seattle, explicó cómo millones de personas están buscando un proyecto realmente de izquierdas, que está en las antípodas de lo que defiende el Partido Demócrata, para echar al reaccionario de Trump. La determinación con la que Socialist Alternative movilizó el descontento social después del triunfo del misógino en jefe o cómo dirigieron hasta la victoria la reivindicación del salario mínimo de 15 dólares la hora en Minneapolis, es un enorme ejemplo que inspira a los que en todo el mundo luchamos por transformar la sociedad.

Paul Murphy, diputado marxista en el Parlamento Irlandés y miembro del SP de Irlanda, explicó la enorme victoria contra las tasas del agua que la Troika intentó imponer en Irlanda. No sólo eso, también cómo el movimiento logró echar atrás las falsas acusaciones que pretendían que él y otros activis-



tas acabaran en la cárcel como castigo por su papel en la lucha. Recientemente, la presión social ha vuelto a poner a la clase dominante irlandesa contra las cuerdas: el gobierno irlandés se ha visto obligado a aceptar un referéndum sobre el derecho al aborto. ¡Luchando en las calles, sí se puede!

La crisis revolucionaria de Catalunya, en el centro del debate

La lucha por la liberación nacional tuvo un papel crucial en la discusión. Pudimos explicar de viva voz la lucha ejemplar del pueblo de Catalunya contra la represión franquista del PP y cómo des-

de el Sindicat d'Estudiants y Esquerra Revolucionària hemos impulsado el movimiento defendiendo una república catalana muy concreta: una república socialista sin recortes ni desahucios, sin sueldos de miseria ni trabajos precarios.

La crisis capitalista que ha golpeado a jóvenes, trabajadores, mujeres y estudiantes en todo el mundo, la misma que hoy sustenta la opresión nacional del pueblo de Catalunya, vuelve a demostrar que este sistema está podrido.

Como hace cien años, en el Socialism 2017 y en todos los países del mundo, levantamos la bandera del internacionalismo socialista y alzamos la voz para decir alto y claro: ¡El socialismo ha vuelto!, Socialism is back!

El gobierno de la corrupción nos habla de democracia



► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Solicitos representantes de todo un sistema corrupto que está organizado para que un puñado de parásitos siga acumulando ingentes ganancias mientras la mayoría ve como sus condiciones de vida empeoran paulatinamente, muestran una hipocresía sin límites.

La trama de corrupción que satura las arterias del sistema capitalista indica que es parte inseparable de su funcionamiento cotidiano y constituye su esencia. Como muestra, un botón. La Asociación de Inspectores del Banco de España denunciaba en el Congreso que la banca domina al Banco de España, hasta el punto de que cuando los inspectores detectaban deficiencias a ciertas entidades bancarias o destapaban irregularidades, sufrían represalias.

La legalidad vigente, que tan ruidosamente defiende el PP, no es más que un cúmulo de normas cuyo cometido principal es la defensa de los privilegios de los grandes capitalistas. Cuando los trabajadores, los jóvenes y los sectores más desfavorecidos se rebelan contra este estado de cosas y luchan decididamente por sus derechos, adaptan esas normas a las nuevas circunstancias. Recortan los derechos democráticos, como en su día aprobaron la “ley mordaza”, torpedean la libertad de expresión e incrementan la represión en todos los frentes.

Nuevos ataques contra los trabajadores

En el momento en que el PP se sienta en el banquillo de los acusados y muchos de sus dirigentes, entre ellos el propio presidente del Gobierno, se ven salpicados por numerosos casos de corrupción, el Gobierno, sin que la mano le tiemble

lo más mínimo, aprueba nuevos recortes sociales.

En los presupuestos de 2018 el gasto en sanidad se recortará dos décimas (pasará de un 6% del PIB en 2017 a un 5,8%), su mínimo histórico. En educación los recursos públicos se reducirán del 4% del PIB de 2017 al 3,8% en 2018, alcanzan también su mínimo histórico. El por-

“
Los ricos y los bancos ganan mucho con el PP, pero las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias siguen hundiéndose
 ”

centaje del PIB destinado a pensiones, servicios sociales y políticas de fomento del empleo, entre otros aspectos, se verá reducido aún más: pasará del 16,5% del PIB a quedarse en el 16,2%. La ayuda a la dependencia sufrirá un tajo de 100 millones de euros, y los recursos destinados a la lucha contra la violencia de género también se recortarán. Por no hablar de la quiebra de la lucha de las pensiones, y los planes que tienen diseñados para una nueva contrarreforma en las jubilaciones públicas que reduzcan su cuantía y aumente la edad de jubilación.

El gobierno del PP actúa con contundencia reduciendo por enésima vez los gastos sociales, pero se muestra muy ge-

neroso con el dinero entregado a los bancos. Según los últimos datos de la Comisión Europea, el dinero público invertido en rescatar a la banca privada española, y que se da por perdido hasta el momento, se eleva a 48.000 millones de euros, equivalente a un 4,3% del PIB. ¡Y nos hablan de democracia y justicia!

Los ricos y los bancos ganan mucho con el PP, pero las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias siguen hundiéndose. Sólo algunos datos. El INE indica que en 2016 el 22,3% de los hogares se encontraban por debajo del umbral de la pobreza. Las infames condiciones laborales y los salarios de miseria hacen que el 18% de los asalariados se encuentre en riesgo de caer en la pobreza o en la exclusión social. Y el 61% de los parados se encuentra en la misma situación.

¿Dónde están CCOO y UGT?

Al PP le sería imposible aplicar esta política sin contar con la colaboración y el apoyo inestimable del PSOE y de las grandes centrales sindicales CCOO y UGT, que con su pasividad desmovilizadora, y su disposición al pacto, están contribuyendo a hacer la vida mucho más fácil a Rajoy.

El papel que está jugando el PSOE es absolutamente vergonzoso. Pedro Sánchez ha pasado del “no es no” a ser uno de los principales pilares sobre los que se apoya el gobierno del PP para aplastar los derechos democráticos, imponer el 155 y continuar con la austeridad. Por su parte los dirigentes de CCOO y UGT en declaraciones a la prensa se han lamentado de que la actualidad esté centrada en el conflicto en Catalunya, “relegando a un segundo plano los no me-

nos graves problemas económicos, sociales y laborales que afectan a España”. La pregunta que debemos hacer a estos dirigentes es concreta: ¿qué habéis hecho vosotros para que la precariedad laboral, los bajos salarios, la ridícula cobertura del subsidio de desempleo, y todos los recortes sociales impuestos por este gobierno se encuentren en el foco de la atención pública?

Las numerosas cartas que tanto Unai Sordo como José Álvarez han remitido al gobierno y a la patronal para reanudar la actividad de las mesas del “diálogo social”, no surten ningún efecto, y de eso no tiene la culpa el llamado “conflicto” catalán. Y es que la debilidad orgánica de la estrategia de las cúpulas burocráticas de los grandes sindicatos, y su empecinamiento a reemplazar la lucha de clases por el pacto social, es un arma en manos del PP y de la patronal.

Sectores cada vez más amplios de trabajadores están comparando los grandes beneficios que están acumulando los empresarios con sus pésimas condiciones laborales y salariales, están sacando la conclusión de que también quieren disfrutar de una parte de ese pastel y están dispuestos a movilizarse de forma contundente. Esta es la fuerza en la que hay que apoyarse para impulsar una lucha generalizada y unificada. Pero es difícil pensar en que este impulso venga de los despachos de la burocracia sindical o de los parlamentos. Una vez más será tarea de miles de activistas organizar las acciones desde abajo, desde la base y desde los conflictos concretos, dar a esta batalla la envergadura que necesita y la orientación de clase necesaria, para derrotar al PP y sus planes contra la clase obrera. Los próximos meses serán muy importantes al respecto.

El PP, jueces y fiscales quieren acabar con la libertad de expresión

La cifra de encarcelados, multados y procesados por delitos de opinión, bate récords en 2016



Ana García
Secretaria general del
Sindicato de Estudiantes

Los presos políticos en el Estado español tienen nombres y apellidos. Algunos son sindicalistas o activistas de los movimientos sociales, otros, son simplemente personas a los que un tuit o haber publicado una opinión en Facebook, les ha arruinado la vida.

Antes de enumerar sólo una pequeña parte de los casos existentes, es necesario señalar que la "Justicia" no es igual para todos. Los jueces y fiscales son implacables con Alfon, con Andrés Bódalo, con los titi-

riteros, con Cassandra o con quienes de una u otra forma denuncian las injusticias a las que este sistema somete a la mayoría; mientras que con quienes roban a manos llenas dinero público, los doscientos fascistas que agredieron brutalmente a decenas de personas en la manifestación que celebraba en Valencia el día de la Comunidad Autónoma o con los policías municipales madrileños que en grupos de whatsapp vertían comentarios racistas y amenazas de muerte contra Ma-

nuela Carmena, se muestran magnánimos, comprensivos y pacientes.

El gobierno que bate récords por imputados en casos de corrupción, pretende aleccionar a todos los que luchamos, rescatando sin pudor los métodos de la dictadura.

A continuación exponemos algunos de los últimos "hitos" de la "Justicia" que demuestran que los presos políticos vuelven a ser una realidad cada vez más sangrante.



Ascensión López,
la bebé robada que irá a la
cárcel por denunciar
públicamente a la monja
que la vendió por
250.000 pesetas

Ascensión López descubrió por accidente que era una bebé robada, una más de los más de 300.000 casos que se calcula tuvieron lugar bajo la dictadura franquista, extendiéndose esta práctica aberrante hasta los 80. Estos niños robados provenían de familias humildes. Eran hijos, en su mayoría, de mujeres que habían terminado en la cárcel por ser anarquistas, comunistas, republicanas o simplemente por ser hija, mujer, hermana o esposa de milicianos. Eran humilladas, torturadas, encarceladas y en muchas ocasiones condenadas a muerte. Los hijos de las que daban a luz en prisión pasaban en la mayor parte de los casos, a manos de instituciones religiosas que apoyaban el régimen como por ejemplo el llamado Auxilio Social. Todo un entramado de monjas, curas, médicos y enfermeras fieles a la dictadura, se encargaban de "colocar" a estos niños en familias "de bien". Más adelante, esta trama siguió funcionando a través de los hospitales controlados también por la Iglesia. A las madres les decían que sus bebés habían nacido muertos y no les dejaban verlos. Con la venta de estos bebés hacían suculentos negocios.

Aunque hay actualmente más de 2.000 denuncias de casos de bebés robados, que son una ínfima parte de los cientos de miles que se calcula existen, no hay ni un solo juzgado ni encarcelado. Ascensión López fue vendida a su "familia adoptiva" por una monja a cambio de 250.000 pesetas. Ante la imposibilidad de lograr nada por la vía judicial, Ascensión denunció a la prensa su caso. La monja que la vendió —Dolores Baena— denunció a Ascensión y el resultado es que el Juzgado de lo Penal nº 3 de Almería exige a Ascensión el pago de una multa de 3.000 euros, más 40.000 euros de indemnización a la monja, que sumado a las costas judiciales hace un total de 55.000 euros que debe pagar si no quiere entrar en prisión. Algo imposible para Ascensión, en paro y con graves problemas de salud. El resultado no deja pie a interpretaciones: el gobierno del PP le ha denegado el indulto y la monja ha exigido que se acelere la ejecución de la sentencia. Así, la primera persona que va a ir a la cárcel por el caso de los bebés robados ¡es una de las víctimas!



8 de Altsasu,
Alfredo Remírez:
jóvenes y tuiteros a la
cárcel... ¡por vascos!

Hoy, a raíz de la rebelión del pueblo de Catalunya, la campaña españolista y reaccionaria impulsada por el PP y sus voceros contra todo lo catalán, se encuentra en pleno apogeo. Esto no es nuevo. La campaña de criminalización contra todo "lo vasco" es ya muy vieja y sigue estando muy presente. Mantener viva la llama de la supuesta lucha contra el "terrorismo" tras el fin de la actividad de ETA, es una obsesión para el gobierno del PP y el aparato policial y judicial y sigue provocando auténticas aberraciones jurídicas que arruinan la vida de numerosas personas.

Este es el caso de los jóvenes de **Altsasu** (Navarra), que ya cumplen un año en prisión en régimen especial de vigilancia, el más severo aplicado para los terroristas. El juicio está previsto que se celebre en abril de 2018. Su "delito" ha sido participar en una pelea en un bar con unos guardias civiles en las fiestas del pueblo, por el que son acusados de terrorismo. La fiscalía inicia su relato en 1976 para explicar los hechos. Aunque no puede acreditar que ninguno de ellos tenga la más mínima relación con ETA, y a pesar de que ésta declaró el alto el fuego definitivo hace cinco años y el pasado mes de abril certificó su desarme, ETA es la protagonista de ese infame escrito de acusación de la fiscalía, que pide en total 375 años de prisión para los ocho acusados. El montaje es escandaloso.

Alfredo Remírez es otro de esos casos. Tiene 37 años y trabaja en una taberna. Vive con su pareja y un niño pe-

queño. Ingresó en la prisión de Basauri el sábado 4 de noviembre tras ser condenado en dos ocasiones por el delito de enaltecimiento del terrorismo. El último de ellos y motivo de la condena, a través de Twitter. "Me acusaban de ser el autor de tuits que daban la bienvenida a Pablo Gorostiaga, ex alcalde de Llodio, que fue condenado por formar parte del periódico *Egin* y al que no le dejaron ni despedirse de su mujer antes de ésta muriera. Me pasó lo mismo con Xabier Alegria, que fue condenado por algo de *Egin* también, y también por poner unos versos de una canción que decía algo así como: 'Los GAL no estuvo mal, me dice la muy bruta, yo opino que Galindo merece un tiro en la nuca'. Se trata de un fragmento de la canción *Mi novia es de derechas*, del rapero Nega. Remírez denuncia: "voy a prisión por un delito de opinión", "lo único que he hecho ha sido denunciar la dispersión de los presos vascos porque suponen una doble condena para las familias de los condenados. Es que en España se han indultado a torturadores, y yo me voy a comer un año de cárcel por dar mi opinión y por unos cuantos chistes malos en Twitter".

La lista de casos no acaba aquí. En 2016 hubo 30 condenas por "enaltecer el terrorismo de ETA" en redes sociales, récord hasta el momento.

Los presos políticos existen, y son muchos. Los culpables, el PP, los que sostienen su gobierno, un aparato judicial y policial heredado del franquismo y todos los que por activa o por pasiva encubren o dulcifican su existencia.

En www.izquierdarevolucionaria.net

- ¿Por qué el Gobierno escocés se niega a reconocer una Catalunya independiente?
 - Los abusos sexuales como arma represiva en el franquismo
 - TVE da voz en sus platós a los defensores de la violencia machista
 - El PNV al rescate del gobierno del PP y del régimen del 78.
- Hay que echarlos del gobierno con la lucha en las calles

¿Hay presos políticos en el Estado español?

Una respuesta a Alberto Garzón



Pablo Alcántara / Juan Ignacio Ramos
Izquierda Revolucionaria · Madrid

A raíz de la detención de los *Jordis* y de los consellers del Govern catalán, y como respuesta a las grandes movilizaciones de masas que han llenado las calles de toda Catalunya exigiendo su liberación, la derecha española ha lanzado una ofensiva mediática intentando demostrar que no son presos políticos sino “políticos presos”. Para dar consistencia y “rigor” a esta campaña, los estrategas de la reacción han recurrido a dirigentes del PCE y de Izquierda Unida (IU) a los que han paseado por televisiones y concedido tribunas y artículos de opinión en diferentes diarios.

Han sido muchos juristas los que han desmontado detalladamente tanto los autos de la juez Lamela como la querrela infame del fiscal Maza. Y es que parece difícil de explicar que estas iniciativas judiciales tengan otro fin que no sea el de contribuir a aplastar a un movimiento político de masas que reivindica el derecho a decidir del pueblo catalán, ejercido de manera cívica y ejemplar el pasado 1 de octubre, frente a una violencia inaudita de un Estado, y un gobierno, que no sólo se niegan a condenar los crímenes del franquismo y reparar a sus víctimas, sino que con su actuación represiva emula a la de la dictadura de manera cruda.

Todo esto parece traer al paio a Alberto Garzón, a Paco Frutos, a Víctor Díaz Cardiel y a todos los dirigentes y ex dirigentes de IU y del PCE que se han prestado solícitos a esta maniobra de la reacción. Obviamente no se puede alegar que estos experimentados políticos estén actuando de una manera inocente. Garzón ha equiparado la lucha por el derecho de autodeterminación en Catalunya, que millones han llevado a las calles empleando los métodos de la movilización de masas y la huelga general, con el mismo Estado centralista y autoritario que los ha reprimido. Frutos ha participado sin ninguna vergüenza en una manifestación organizada por la derecha española en Barcelona, y mientras tronaba contra los jóvenes que hacen huelgas a favor de la república catalana era jaleado por miles de fascistas.

Una campaña al servicio de las mentiras y la demagogia de la derecha

Los hechos hablan. ¿Cómo es posible que se haya llegado al punto de que Garzón y los dirigentes citados se hayan puesto al servicio de esta campaña de la derecha, utilizando a los presos políticos del franquismo, entre los que el PCE tuvo miles, para negar la represión salvaje del Estado y los partidos del régimen del 78, y minusvalorar el hecho de que haya dirigentes de organizaciones sociales y políticas catalanas encarcelados por defender ideas independentistas y republicanas?



Garzón, Frutos y otros más han tenido la osadía de afirmar en numerosos medios —los mismos que desprecian a las víctimas del franquismo y sus reivindicaciones— que hablar de presos políticos ahora es banalizar la dictadura. ¿Por qué hace esto Garzón? ¿Acaso cree que apoyando el discurso oficial de que no hay presos políticos conseguirá votos entre sectores influenciados por la campaña del nacionalismo españolista? ¿No son precisamente actitudes como la de Garzón las que refuerzan el discurso del PP?

Garzón ha insistido en alcanzar un “referéndum pactado y legal” con el mismo Estado y con las mismas fuerzas políticas que aplican el 155, suspenden la autonomía y niegan el derecho de autodeterminación para Catalunya. ¿Es esta la manera con la que enfoca también la conquista de una república federal y la apertura de un proceso constituyente? ¿A través de la negociación y el pacto con los poderes políticos, económicos y militares del régimen del 78?

Hace poco Garzón publicó mensajes de tributo hacia el centenario de la revolución rusa. Incluso ha escrito un libro en el que se reivindica marxista y comunista. ¿Cree sinceramente que Lenin hubiera rechazado la lucha de masas para ejercer el derecho de autodeterminación en Catalunya? ¿Qué hubiera apelado al pacto, al consenso con nuestros enemigos de clase para “¡¡resolver!!” la opresión nacional, mientras se ejerce la violencia legal del Estado contra más de dos millones de personas que quieren votar?

Garzón habla de que la situación de los presos políticos catalanes no es “equiparable” con la de los presos políticos de la dictadura. ¿Nos quiere explicar la razón de ello? Marcos Ana, y miles de comunistas más, estuvieron en las cárceles no sólo porque existía un régimen dictatorial, sino porque había una legalidad que jus-

tificaba toda esa represión, como está pasando ahora con el 155. Y los comunistas, que querían derrocar la dictadura, se saltaban las leyes haciendo huelgas, que el franquismo consideraba ilegales; repartiendo propaganda, lo que estaba prohibido tajantemente; y se organizaban políticamente, algo que la dictadura impedía en su legislación. Los presos políticos del franquismo no eran detenidos sólo por sus ideas, sino por llevarlas a cabo mediante la lucha y la organización. ¿Acaso no es eso mismo lo que ha hecho el pueblo de Catalunya cuando se moviliza contra una legalidad injusta que impide su derecho a decidir y constituir una república? ¿Acaso no es este motivo el que ha llevado a la cárcel a los *Jordis* y los consellers?

Garzón y otros dirigentes de la izquierda han recordado correctamente que los derechos democráticos no fueron conseguidos por Suárez, el rey o Fraga, sino por el pueblo luchando en la calle, dejándose la vida en muchas ocasiones. Y sí, fue la lucha revolucionaria de millones de trabajadores y jóvenes, antes y tras la muerte de Franco, la que consiguió derrotar a la dictadura, una dictadura con la que ni el rey (que juró los Principios del Movimiento franquista), ni Arias Navarro, ni Suárez pretendían acabar.

Los acuerdos y el consenso con esos herederos del franquismo, defendidos a capa y espada desde las direcciones de los grandes partidos de la izquierda, PSOE y PCE, fueron los que trajeron el régimen del 78, un régimen dispuesto a apuntalar la impunidad franquista con la Ley de Amnistía (recordemos, una ley preconstitucional y que no fue debatida ni votada por el pueblo), y también el poder de los capitalistas, mediante los Pactos de la Moncloa, la Constitución, la aceptación de la bandera heredada del franquismo, la monarquía, y la negación del derecho de autodeterminación.

Luchar consecuentemente contra el régimen del 78

Por supuesto, los *Jordis* y los consellers del Govern no son los únicos presos políticos que hay en el Estado español. La legislación de excepción para criminalizar la protesta social y limitar los derechos democráticos —síntoma de la deriva autoritaria del régimen— se ha endurecido en los últimos años. La Ley Mordaza ha sido un ariete muy útil contra la libertad de expresión y de manifestación, y el gobierno que la ha dictado, y los jueces que la ejecutan, lo hacen para reprimir los movimientos sociales, las organizaciones combativas de la izquierda y a todos los que luchan contra el sistema y sus injusticias. ¿No fue por esto por lo que el joven vallecano Alfon o el militante del SAT Andrés Bódalo han dado con sus huesos en prisión? ¿Tampoco son presos políticos?

Ningún derecho social y democrático ha sido regalado a los trabajadores y a los oprimidos del mundo. En todos los países capitalistas, la clase obrera ha tenido que combatir duramente para conseguirlos, saltándose siempre una legalidad burguesa que se ha modificado como resultado exclusivo de sus victorias. Los ejemplos son tan abundantes como la lucha de clases, esa vieja señora que viola la legalidad del orden establecido a todas horas.

Es imposible combatir al régimen del 78, y abrir paso a la transformación socialista de la sociedad, si nos subordinamos a las leyes y las instituciones del régimen, tal como hace la socialdemocracia. La única opción es emprender la lucha revolucionaria y la movilización en las calles, como hicieron miles de militantes antifranquistas, desafiando la legalidad impuesta por los capitalistas y su sistema.

¡Derrotemos al bloque del 155!



**¡Libertad presos
¡Por un frente unitario de la izquierda
¡Por la república catalana de los trabajadores!**



**Esquerra Revolucionària
Catalunya**

Las elecciones del 21 de diciembre han sido planteadas por parte del bloque monárquico-reaccionario como un intento de apuntalar su ofensiva represiva. Todos los que nos consideramos de izquierdas y defendemos los derechos democráticos debemos movilizarnos para derrotar al PP, Ciudadanos y PSC-PSOE. ¡Ningún voto a los partidos del 155, a los que han suprimido el autogobierno de Catalunya y encarcelado a los *Jordis* y a los consellers del Govern, a los que niegan el derecho a decidir al pueblo de Catalunya!

¡Crisis revolucionaria

El 1 de octubre más de 2.200.000 personas nos enfrentamos a una legislación injusta, haciendo realidad la democracia directa basada en la movilización popular. El porcentaje de participación fue mayor que el de las elecciones europeas de 2014, y el número de votos a favor de la república catalana superó los afirmativos al Estatut d'Autonomia. Dos días después, millones salimos a las calles en la huelga general más impresionante en décadas para rechazar de manera tajante la brutal represión de la que fuimos víctimas. Y fue precisamente la participación consciente de millones en esta lucha, el factor que abrió una auténtica crisis revolucionaria en Catalunya, desnudando el carácter reaccionario del

régimen del 78 como nunca antes se había hecho.

Estos acontecimientos y la reacción furiosa de la burguesía y su Estado demuestran que la democracia se hace cada vez más incompatible con el sistema capitalista, que los derechos democráticos se convierten en un obstáculo para mantener los privilegios de la minoría de ricos y de sus representantes políticos. La legislación utilizada hoy para encarcelar a los *Jordis* y los consellers o destituir al Govern democráticamente elegido se ampara en la Constitución del 78.

La clase dominante, con una amplia experiencia histórica en el monopolio del poder, sabe que la conquista de la república catalana a través de una movilización de masas, en abierta confrontación con el orden establecido y con las leyes pactadas con los sucesores del franquismo, supondría tal triunfo que extendería la lucha de clases al conjunto del Estado colocando en una situación muy difícil al gobierno del PP y a la monarquía. Una república catalana fruto de la acción revolucionaria del pueblo, igual que ocurrió en abril de 1931, no podría ser pilotada por mucho tiempo por un gobierno que continuara con políticas de recortes y austeridad, como ha sido el caso con Puigdemont y el PDeCAT en estos últimos años. Por el contrario, en un contexto de radicalización y giro hacia la izquierda de la juventud, de sectores muy amplios de las capas medias y de una clase obrera dispuesta a dar la batalla contra la reacción

y la oligarquía catalana, la situación amenazaba con desbordarse. La burguesía española, catalana y europea han comprendido mucho mejor este peligro que los dirigentes reformistas de la izquierda.

La crisis revolucionaria abierta por estos acontecimientos se quiere cerrar borrando de la mente de las masas la idea de que un cambio radical y a favor de los oprimidos es posible. Ésta es la razón por la que el régimen del 78 está aplicando medidas antidemocráticas sin precedentes, y al mismo tiempo presenta la vía electoral como un medio para frenar la lucha en las calles por la república catalana. Pero la convocatoria de elecciones no ha hecho más que recrudecer el poder de intimidación del Estado, la campaña del miedo y las mentiras de los medios de comunicación, y el sabotaje económico de los empresarios catalanes.

Del "contubernio judeo-masónico" de Franco a la "intervención rusa" de Rajoy y *El País*

Mostrando que no las tienen todas consigo ante las elecciones del 21-D, el gobierno de Rajoy, con el apoyo de C's y el PSOE, está construyendo una amalgama que pasará a la historia de las manipulaciones oficiales. Según el nuevo relato, la crisis catalana la han provocado Putin y Maduro y sus activos medios de desinformación en internet, tal como rezan día sí y día también las portadas y re-

portajes de diarios como *El País* o la televisión pública española. Se nos intenta convencer de que estamos ante una intervención del Kremlin para desestabilizar Occidente a través de Catalunya. Es imposible no comparar estas acusaciones delirantes con la propaganda del régimen franquista respecto al complot judeo-masónico internacional, financiado por Rusia, como causa directa de las revueltas sociales y las huelgas obreras contra la dictadura.

Culpar al "enemigo exterior" de la crisis política más aguda del régimen del 78 demuestra desesperación, pero todo vale para cuestionar los resultados del 21-D si son desfavorables al bloque monárquico-reaccionario. Rajoy, Albiol y otros dirigentes del PP ya han amenazado con prolongar el 155 si no ganan o si el Govern salido de estas elecciones no renuncia al derecho a decidir y a la república.

¿No estábamos preparados para la república catalana?

La ofensiva de la reacción y su Estado también ha desvelado las enormes incongruencias y vacilaciones de Puigdemont y el PDeCAT, y de muchos dirigentes de ERC que se han visto desbordados, y sorprendidos, por la potencia del movimiento y su carácter rupturista con el orden establecido.

Cuando la burguesía catalana comprendió que se había abierto una crisis revolucionaria y se colocó decididamente



s políticos!
zquierda que lucha!
trabajadores y el pueblo!

Estas posiciones son típicas de políticos burgueses y pequeño burgueses que siempre desconfían de la capacidad de lucha de la población, y que ven con pavor un proceso que puede llegar mucho más lejos de lo que ellos desean. El Govern de Junts Pel Sí ha realizado una gestión profundamente lesiva para los intereses de la mayoría (recortes sociales, privatizaciones, precariedad, represión, corrupción...). Han defendido la Europa de los capitalistas como modelo para la república catalana, y los socios del PDeCAT en ese gobierno, los dirigentes de ERC, han dejado hacer sin cuestionar nada. Ahora tratan de culpar al movimiento de masas de sus propias debilidades, preparando el terreno para renuncias aún mayores tras las elecciones del 21-D.

Los marxistas revolucionarios apoyamos consecuentemente la lucha por la república catalana, pero lo hacemos desde un punto de vista de clase completamente diferente al de los políticos burgueses del PDeCAT. Defendemos una república del pueblo, de los trabajadores y la juventud que abra paso a la transformación socialista de Catalunya, y acabe con el poder de la oligarquía catalana que nos ha gobernado durante décadas.

La socialdemocracia y Unidos Podemos ante los acontecimientos catalanes

Los acontecimientos en Catalunya han puesto a prueba a todas las organizaciones que se reclaman de la izquierda, provocando agrios debates, crisis e incluso escisiones. El PSOE de Pedro Sánchez, el PSC, las cúpulas burocráticas de CCOO y UGT se han arrastrado tras Rajoy respaldando la aplicación del 155. Los dirigentes de CCOO y UGT de Catalunya, tras verse obligados por la presión de las bases a apoyar el 3-O, se opusieron a la huelga general del 8-N y están recurriendo a todo tipo de excusas para no combatir el 155.

Despreciando la lucha del pueblo de Catalunya contra la opresión nacional y por la república, las direcciones de PSOE, CCOO y UGT han ampliado el foso que les separa de los sectores más avanzados de los trabajadores, de la inmensa mayoría de la juventud y las capas medias empobrecidas. Su conservadurismo y sus intereses materiales les empujan a fusionarse con el Estado capitalista, convencidos de que su destino está ligado a la estabilidad del sistema.

A su vez, fuerzas que se proclaman republicanas y transformadoras como Podemos e IU, en lugar de defender la legitimidad del referéndum del 1-O, explicando a los trabajadores del resto del Estado lo que está en juego y organizando en las calles la lucha contra la represión, han trazado la estrategia de la “equidistancia”. Declaran el resultado del 1-O ilegítimo y reclaman pactar un “referéndum legal y con garantías” con el mismo Estado y los mismos partidos políticos que reprimen con saña el derecho a decidir.

Alberto Garzón, coordinador general de IU, es quien más lejos ha llegado, negando la existencia de presos políticos y afirmando que Puigdemont y el Govern “sabían a que se atenían” y “no pueden irse de rositas”. Esta posición es indigna de cualquiera que se declare marxista o comunista. Presentar la lucha por la república catalana como un movimiento de las élites es falsear la realidad. Los dirigentes del PDeCAT y la burguesía catalana se han visto completamente desbordados por las masas. La proclamación de la república es vista por centenares de miles de personas como un paso decisivo para romper con el régimen del 78, acabar con los recortes y el gobierno del PP. Decir que esta gran movilización popular perjudica los intereses de la clase obrera y que los comunistas no podemos apoyarla, como hace Garzón, es una burla al marxismo que siempre ha defendido el derecho de las naciones a la autodeterminación, y ha rechazado cualquier intento de mantener a una nación dentro de unas fronteras contra su voluntad. Además, las posiciones de Garzón están siendo utilizadas por la burguesía para sembrar confusión y prejuicios españolistas.

Pablo Iglesias ha rechazado mucho más claramente la represión y ha denunciado la existencia de presos políticos. Pero eso no basta si se renuncia a movilizar en las calles contra esa represión y a explicar el significado revolucionario de la lucha del pueblo por la república catalana. No basta si se considera ilegítimo el resultado del 1-O, o se lleva a cabo una purga en Podem empujando fuera de la organización a su anterior coordinador, Albano Dante Fachin, que ha mantenido una posición mucho más fiel a los principios originarios de Podemos.

Anteponer el respeto a una legalidad y un Estado heredados del franquismo —que velan por el orden capitalista— a la voluntad de las masas movilizadas representa una renuncia a los principios que han permitido avanzar a Podemos como alternativa a una socialdemocracia

rendida. Si la dirección estatal de Podemos vinculase la defensa de la república catalana a derribar al gobierno corrupto del PP, acabar con los recortes y abrir paso a una república de los trabajadores en el resto del Estado, podrían contrarrestar de manera efectiva la campaña del nacionalismo españolista dentro y fuera de Catalunya. También fortalecería el puente entre millones de jóvenes y trabajadores que hemos protagonizado estas movilizaciones con los sectores de la clase obrera catalana que rechazan al PP pero ven con enorme desconfianza el papel que juegan Puigdemont y el PDeCAT, y tienen dudas de si la república catalana es una alternativa viable y útil para sus intereses. La tarea de la izquierda es precisamente arrancar la dirección del movimiento de liberación nacional de estos políticos burgueses y ligarlo a la lucha por transformar la sociedad y acabar con la opresión de la oligarquía catalana y española.

La profundidad de la crisis revolucionaria abierta en Catalunya, las impresionantes reservas y empuje que ha vuelto a manifestar el movimiento en la huelga del 8-N y en la manifestación de más de un millón de personas el 11-N se empiezan a reflejar dentro de las organizaciones.

ERC, bajo la presión de sus bases, se ha negado a repetir coalición con el PDeCAT, aunque hay dirigentes que ya han planteado repetir gobierno con ellos e impedir que esa presión pueda cristalizar en un posible Govern con la CUP y En Comú-Podem.

Entre decenas de miles de votantes de Catalunya en Comú existe también insatisfacción con la posición mantenida por la gran mayoría de sus dirigentes. Este malestar se ha expresado en los cambios de posición de Ada Colau y en la decisión de las bases de romper el gobierno municipal con el PSC.

La asamblea de la CUP del 12 de noviembre también reflejó la crítica de la militancia al apoyo prestado al PDeCAT desde la dirección durante los dos últimos años. Esta táctica ha sido un completo error, pues ha facilitado a los convergentes mantenerse al frente del procés y frenarlo en momentos decisivos, impidiendo incorporar reivindicaciones sociales y dificultando el objetivo de ganar a sectores significativos de la clase obrera catalana.

Desde Esquerra Revolucionària llamamos a derrotar a los partidos que han respaldado la represión contra el pueblo de Catalunya, y a que la CUP, Podem, Catalunya en Comú, Som Alternativa... establezcan un frente unitario de la izquierda que lucha contra el régimen del 78. Un frente que, basándose en la organización y extensión de los Comités de Defensa de la República (CDR), impulse la movilización continuada y contundente en las calles hasta hacer realidad una república catalana del pueblo y los trabajadores.





A 100 años de la Revolución Rusa

250 asistentes en el mitin de Izquierda Revolucionaria en Madrid



**Izquierda Revolucionaria
Madrid**

El sábado 4 de noviembre, 250 trabajadores y jóvenes participamos en un Mitin vibrante en Madrid para conmemorar el triunfo de la revolución de octubre, organizado por Izquierda Revolucionaria, el Sindicato de Estudiantes y el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI).

Las intervenciones de Ana García y Coral Latorre, secretarías generales del Sindicato de Estudiantes (SE) en el Estado español y en Catalunya respectivamente, trasladaron la voz de la juventud en lucha por la enseñanza pública y contra las pretensiones del gobierno de la derecha de devolvernos a las cavernas educativas del franquismo.

Paul Murphy, diputado por el Socialist Party (Ireland) en el Parlamento de Dublín, explicó cómo es posible defender las ideas del bolchevismo en la actualidad, con el ejemplo de los militantes y parlamentarios marxistas del Socialist Party en la lucha contra las políticas de recortes y austeridad en Irlanda.

Bárbara Areal, miembro de la comisión ejecutiva de Izquierda Revolucionaria y promotora de la plataforma feminista Libres y Combativas, desgra-

no los logros de la revolución bolchevique en un terreno crucial como fue el de la liberación de la mujer trabajadora, y lo situó en el contexto actual de violencia machista generalizada contra la mujer e insistió en que es completamente necesario ligar la lucha por la liberación de la mujer a la transformación socialista de la sociedad.

Peter Taaffe, secretario general del Socialist Party (England & Wales) explicó la importancia que tuvo para la victoria de la Revolución de Octubre el programa de Lenin para unir a las masas de las naciones oprimidas en el imperio zarista y de la nación opresora, la Gran Rusia, en una batalla común contra la oligarquía capitalista, los terratenientes y las fuerzas imperialistas.

Por último, Juan Ignacio Ramos, secretario general de Izquierda Revolucionaria, señaló que en 1917 la idea del socialismo abandonó el terreno de la teoría para transformarse en una obra práctica. Gran parte de su intervención estuvo dedicada a explicar la posición de los marxistas revolucionarios ante los acontecimientos que estamos viendo en Catalunya.

Insistió en que “la tarea de los marxistas ante este gran movimiento de



masas, es estar con el pueblo de Catalunya, defendiendo la república socialista catalana del pueblo y los trabajadores. Por eso la izquierda debe ponerse a la cabeza de la lucha por la liberación nacional en Catalunya, debe arrancar al PDeCAT la dirección de este movimiento. No tenemos nada en

común con ellos, y no podemos subordinarnos a ellos”.

Para finalizar este gran mitin, todos los asistentes puestos en pie cantamos *La Internacional* en un ambiente de emoción y confianza en el futuro.

Celébralo con estas OFERTAS

Encuétralas en nuestra librería online:
www.fundacionfedericoengels.net



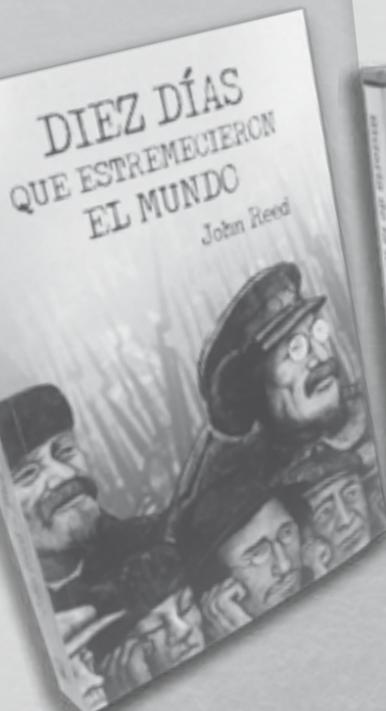
Historia de
la Revolución
Rusa
León Trotsky

2



**Diez días que
estremecieron
el mundo**
John Reed

1



**Moscú
bajo Lenin**
Alfred Rosmer

3

LIBRO 1 + LIBRO 2: 35 euros ■ LIBRO 2 + LIBRO 3: 35 euros ■ LOS TRES LIBROS: 40 euros



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Madrid

¿A quién sirve la Constitución de 1978?

La aplicación del artículo 155 contra el pueblo de Catalunya, ha puesto de manifiesto el enorme potencial represivo que encierra la Constitución de 1978 pactada durante la llamada Transición por las organizaciones mayoritarias de la clase obrera, con los herederos directos de la dictadura franquista.

Un artículo tan aparentemente anodino como el 155, que habla de unas inconcretas “medidas necesarias” para garantizar la obediencia de las Comunidades Autónomas a “las leyes” y la “protección del interés general”, ha servido para perpetrar un golpe de Estado antidemocrático contra el pueblo catalán, disolver el Gobierno de la Generalitat, paralizar las actividades del Parlament y secuestrar la voluntad popular, expresada democráticamente en las últimas elecciones autonómicas.

¿Qué protege la Constitución?

Han quedado ya muy lejos las ilusiones de 1978, cuando el PCE, el principal partido de la clase obrera en aquel momento, aseguraba que “la aprobación de la Constitución significará la liquidación de la legalidad franquista y el comienzo efectivo de una nueva legalidad democrática”.

El golpe de Estado “constitucional” contra la Generalitat ha despejado definitivamente cualquier duda sobre su auténtico fondo antidemocrático. Lejos de liquidar la legalidad franquista, la Constitución la refrenda, empezando por su piedra angular, la “indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles” (art. 2). Y no sólo confirma estos principios generales, sino que bajo el paraguas constitucional las principales instituciones del aparato de estado franquista se reconvirtieron milagrosamente en “pilares del Estado democrático”.

El tristemente célebre Tribunal de Orden Público, creado por Franco en 1963 fue rebautizado en 1977 —en plena Transición, con los mismos jueces ocupando los mismos puestos— como Audiencia Nacional, nombre con el que sigue ejerciendo sus funciones de tribunal de excepción hasta el día de hoy. El Tribunal Constitucional no ha dudado en certificar la naturaleza “democrática” de este tribunal, en esencia, franquista.

Las fuerzas represivas del franquismo, sin haber rendido cuentas por sus crímenes, se convirtieron, por obra de la Constitución, en los responsables de “proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades”. De este modo la Constitución culminó el pacto de silencio sobre los crímenes del régimen franquista, elemento clave de los acuerdos de la Transición.

Un análisis más detenido de su articulado nos revela cuál es su objetivo re-



al: proveer el armazón legal necesario para proteger más eficazmente la propiedad privada de los medios de producción y la dominación de la burguesía. El artículo 38 que “reconoce la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado” y asegura que “los poderes públicos garantizan y protegen su ejercicio y la defensa de la productividad”, puede parecer una simple declaración de intenciones, como lo parecía el 155. Pero si en algún momento las decisiones democráticas de una mayoría social interfiriesen en lo que los empresarios consideran el normal funcionamiento de los mecanismos de la explotación capitalista, el artículo 38 proveerá la necesaria excusa legal para que la voluntad de esa mayoría sea aplastada. Y ni siquiera hará falta que se cuestione los fundamentos del capitalismo: la “defensa constitucional de la productividad” servirá para garantizar, en cumplimiento de la ley, que la explotación de los asalariados se mantiene al nivel necesario para asegurar las rentabilidades esperadas.

¿De verdad la Constitución nos otorga derechos?

Los que, desde las organizaciones de la izquierda, defienden la Constitución no se cansan de repetir que gracias a ella pudieron hacerse realidad amplios derechos democráticos, negados bajo el régimen franquista.

Pero se olvidan de decir que los derechos y libertades básicos (libertad de

expresión, asociación o reunión, derecho de huelga, etc.), ya habían sido conquistados mediante la lucha de los trabajadores y la juventud, y se habían implantado por la vía de los hechos mucho antes de la entrada en vigor de la Constitución.

Los derechos que no habían sido conquistados con la lucha, por grandilocuente que sea su declaración constitucional, no pasan de ser papel mojado sin utilidad práctica alguna. ¿Alguna vez un parado ha encontrado trabajo gracias al artículo 35 de la Constitución, el que dice que todos los españoles tienen derecho al trabajo? ¿Algún desahucio ha sido paralizado al invocar el artículo 47, que establece que “todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada”?

Todos esos supuestos “derechos constitucionales” son sólo una enumeración decorativa, sin valor alguno para la clase trabajadora. Otra cosa muy distinta son el enorme conjunto de medidas de excepción previstos para aplastar, como acaba de hacer el Gobierno en Catalunya, el ejercicio de cualquier derecho democrático que amenace la estabilidad del capitalismo o de su régimen político.

El artículo 155 es sólo una pequeña muestra de lo que la Constitución prevé. En los artículos 55 y 116 se establecen los mecanismos para suspender y anular a voluntad del Gobierno los derechos y libertades supuestamente garantizados. Pero es en la definición de las funciones del rey donde la Constitución revela más claramente el legado franquista y represivo.

Lejos de ser una figura decorativa, sin poder efectivo alguno, el rey es un elemento clave para los momentos de crisis. Como “mando supremo de las Fuerzas Armadas” (art. 62, h) el rey tiene la última palabra para desencadenar una acción represiva masiva contra la población, una situación que no le acarrearía consecuencia alguna, ya que el art. 56.3 establece que “la persona del rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad”.

Las amplias competencias del rey al ser el único que puede “proponer el can-

didato a presidente de Gobierno” (art. 62.d) le permitirían bloquear el acceso al gobierno a un representante de la izquierda. Incluso podría paralizar la promulgación de leyes que le desagradasen, ya que el art. 91 le concede un plazo de 15 días para promulgar las leyes aprobadas por las Cortes, pero no dice nada de lo que ocurriría en caso de negativa del rey a hacer efectiva esa promulgación.

¿Reformar la Constitución?

Un sector importante de los dirigentes de la izquierda plantea como objetivo estratégico la reforma de la Constitución. Alberto Garzón vincula la reforma constitucional a la negociación de una salida pactada a la situación catalana. Según él, la Constitución actual ha sido “violada por los poderes económicos y políticos”, que han “incumplido sistemáticamente” los derechos sociales que la Constitución reconoce. Por eso propone un proceso constituyente para establecer “un nuevo modelo de convivencia que garantice los derechos humanos”.

Quizás Garzón crea que un nuevo redactado constitucional más enérgico haría “inviolables” los derechos sociales. Es necesario asimilar la experiencia de las cuatro últimas décadas. Los derechos sociales no son violados por la debilidad de su redacción dentro de la Constitución. Son violados porque son un obstáculo para la maximización de los beneficios del capital en el contexto de un sistema que no consigue remontar la crisis iniciada en 2007. Contra esta realidad no sirven de nada las proclamas constitucionalistas ni revivir los pactos de 1978.

La única forma de revertir estos retrocesos y de hacer frente a estos ataques, es apoyarse en la inmensa capacidad de lucha que los trabajadores y jóvenes del Estado español han demostrado una y otra vez y defender en la calle los derechos democráticos y las conquistas sociales que nos están siendo arrebatados, defendiendo un programa que rompa con el capitalismo.

Bono anual SUSCRIPCIÓN
20€

Envía tus datos a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web o utiliza el código QR

¡Basta ya de Justicia machista!

Juicio a “La Manada”: ¡Basta ya de proteger a los culpables y criminalizar a las víctimas!



**Sindicato de Estudiantes
Libres y Combativas**

En estos días estamos viendo un espectáculo bochornoso. Ha comenzado el juicio de la violación múltiple en San Fermín a una joven de tan solo 18 años. Una vez más, como en tantas otras ocasiones, estamos viendo cómo se somete a juicio a la víctima en vez de a los culpables. La justicia machista que, como en el caso de Juana Rivas se puso del lado del maltratador y la obligó a entregar a sus hijos, ahora vuelve a posicionarse exponiendo a un juicio sumarísimo a la víctima en vez de responder con contundencia contra los agresores.

La Manada se enfrenta a 22 años y 10 meses de cárcel por un delito de agresión sexual, contra la intimidación y robo con violencia. Sin embargo, ya ha quedado claro de parte de quién está el juez, que ya ha desestimado varias pruebas que los inculpan claramente, como una parte de los mensajes que La Manada envió a un grupo de whatsapp. Este “escrupuloso cuidado” que ha mostrado el juez para con los cinco acusados, no existe en cambio cuando se trata de la víctima de la violación. Este magistrado ha aceptado un informe de un detective privado —contratado por uno de los agresores— sobre la vida de la víctima tras esta salvaje agresión. La estrategia es profundamente perversa y aplastantemente machista: lo que se pretende demostrar es que la víctima continuó con su vida de forma normal tras la violación ¡¡como si eso fuese una prueba de que los hechos fueron consentidos!!

Esta campaña repugnante que expone y pone en tela de juicio la palabra de la víctima ha llegado mucho más allá de las paredes del juzgado. La campaña mediática para humanizar a los integrantes de La Manada, mostrándolos como víctimas, dando cobertura a su testimonio y llegando incluso al punto de no mostrar sus rostros en la televisión para “proteger su intimidad” contrasta enormemente con el tratamiento público que esos mismos programas tienen hacia la víctima. Ella sí que está siendo juzgada, pero no sólo

en el terreno legal sino en los platós de televisión y en programas de máxima audiencia que están siendo un gran altavoz para lavar la cara de estos energúmenos y por supuesto sembrar la duda sobre de las palabras de la chica. No hemos visto que estos mismos medios pongan el grito en el cielo porque la víctima haya sido vigilada por un detective privado. Tampoco hemos oído ninguna queja por el interrogatorio de más de cuatro horas en el que los abogados de la defensa sometían a una enorme presión a la víctima tratando de hacerle caer en contradicciones y preguntando cosas como por ejemplo por qué no opuso más resistencia.

La pregunta es ¿a quién se está juzgando cuando se rechazan pruebas que les inculpan claramente y se aceptan informes que tratan de insinuar que la víctima consintió los hechos porque “continuó su vida con normalidad”? A nadie se le escapa el calvario que ha tenido que pasar la víctima. No sólo por haber sido violada por cinco salvajes, entre los que por cierto se encuentra un militar y un guardia civil, que la asaltaron de noche y la forzaron, dejándola después incommunicada para que no pudiese pedir ayuda. Sino porque ahora, además de

negarlo todo y decir que los hechos fueron consentidos, tratan de ridiculizar a la víctima y señalarla públicamente como una mentirosa que tuvo la insolencia de continuar después con su vida.

El mensaje de todo esto es muy claro y va dirigido a todas las mujeres que sufrimos el machismo y especialmente a aquellas a las que les ronde en la cabeza la idea de denunciar una violación, acoso o cualquier tipo de agresión. Cuando hay asesinatos y estos mismos medios se preguntan por qué no había denuncias previas, la respuesta es aterradoramente evidente. Quien se atreva a denunciar tendrá que exponerse a un juicio público en el que se cuestione no sólo la veracidad de los hechos, sino su vida privada, su intimidad, sus relaciones personales, su forma de vestir, si hay algo que justifique lo que le ha pasado o lo que es lo mismo: si es culpable de haber sufrido una agresión.

Una vez más las mujeres somos víctimas no sólo del machismo que normaliza los abusos sexuales y lo presenta como algo accidental y que no puede evitarse o peor aún, que depende de nosotras y de la resistencia que oponemos,

sino que también nos hace culpables a nosotras de esa situación. Por cómo vestimos, por estar borrachas, por no haber dicho NO suficientes veces, por ir solas por la calle, por tratar de recuperar nuestra vida cuando nos sucede algo tan terrible como una violación. Es que acaso, tras una violación una mujer ¿no puede irse de vacaciones o salir con sus amigas?, ¿no puede volver a la universidad o salir a divertirse?, ¿no puede recuperar su vida? Es increíble que se utilicen estos argumentos para tratar de cuestionar a la víctima. Además de ser agredidas quieren que nos hundamos y, a poder ser, que no se nos ocurra nunca superarlo.

Desde el Sindicato de Estudiantes Libres y Combativas nos solidarizamos con la víctima y exigimos un castigo ejemplar para La Manada. Denunciamos el carácter profundamente machista y reaccionario de la Justicia en su conjunto. Esta mal llamada “justicia”, es la única posible bajo este sistema que somete a las mujeres, que las condena a peores trabajos, a mayor precariedad, a la dependencia económica, que genera el caldo de cultivo para que la violencia contra nosotras crezca y crezca sin parar, que recorta las ayudas a las víctimas de la violencia machista y ampara y protege a aquellos que cometen todo tipo de agresiones contra las mujeres.

¡No estás sola! ¡Nosotras te creemos!

¡Basta ya de impunidad!

¡Al volver a casa no queremos ser valientes, queremos ser libres!



25-N: Movilización masiva contra la violencia machista y la complicidad del gobierno del PP y sus jueces

El sábado 25 de noviembre decenas de miles de mujeres, jóvenes y trabajadoras, salimos a las calles en más de 50 manifestaciones para decir ¡basta ya! a una violencia estructural e institucional contra nosotras, amparada por el gobierno del PP y una judicatura machista y patriarcal. Libres y Combativas —la plataforma feminista de clase y anticapitalista que hemos lanzado desde el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria— participamos en las manifestaciones en Asturias, Euskal Herria,

Cataluña, País Valencià, Murcia, Andalucía, Castilla - La Mancha, Castilla y León, Aragón y Madrid. Esta participación se reflejó en la venta de más de mil periódicos de Libres y Combativas.

Día a día crece la indignación y la rabia entre las mujeres que sufren la opresión machista y clasista de esta sociedad enferma, y estamos transformando eso en organización y lucha, que se refleja en los avances de Libres y Combativas.

El 25-N ha sido el broche de oro de una semana llena de encuentros y asam-

bleas provinciales de Libres y Combativas —en Sevilla, Málaga, Toledo, Madrid, Barcelona, Bizkaia...—. En estas reuniones y en las manifestaciones se han unido a Libres y Combativas más de 300 compañeras. Seguiremos trabajando y desde ahora mismo nos lanzamos a preparar la huelga general del 8 de marzo y nuestro Encuentro Estatal de 2018.

**¡Contra la violencia machista y la opresión del sistema capitalista!
¡Únete a Libres y Combativas!**



Beatriz García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

En los pasados meses de octubre y noviembre finalizaban con éxito dos destacadas luchas protagonizadas por plantillas de mujeres contra importantes patronales; la de las trabajadoras de residencias de mayores en Bizkaia y la de las empleadas de la segunda filial más importante del gigante textil Inditex, Bershka, en Pontevedra. Tras trescientos setenta días de huelga, y nueve de huelga indefinida, respectivamente, estos dos colectivos, ganaban el pulso a la empresa mostrando que la lucha contundente y decidida es el único camino para conseguir victorias sindicales. Este modelo es más necesario aún si el enfrentamiento es con grandes corporaciones. A la vez, han puesto en evidencia la bancarrota de la política del “pacto social” y la desmovilización a la que las grandes centrales sindicales rinden pleitesía para desgracia de las condiciones laborales y de vida de millones de trabajadores y trabajadoras.

Sesenta y cuatro trabajadoras frente a Inditex, David vence a Goliat

En el mes de agosto la revista *Forbes* situaba a Amancio Ortega, propietario del grupo Inditex con una plantilla mundial de 162.000 empleadas, fundamentalmente mujeres, y un beneficio neto en 2016 de 3.157 millones de euros, como el hombre más rico del mundo con una fortuna estimada en 71.116 millones de euros. Bershka registraba en 2016 un volumen de facturación de 2.012 millones de euros, convirtiéndose en la segunda filial del grupo por volumen de ventas, con más de mil tiendas repartidas por 70 países.

En medio de esta orgía de beneficios Bershka decide cerrar varias tiendas en Pontevedra y las trabajadoras se movilizan contra los despidos.

Lucharon y consiguieron incrementar sustancialmente las indemnizaciones a recibir. Como represalia, la empresa no aplicó a las trabajadoras de Pontevedra las mejoras recogidas en el nuevo convenio firmado, alegando que el coste de dichas mejoras ya estaba recogido en las indemnizaciones pagadas. Esta discriminación frente al resto de sus compañeras gallegas suponía, entre otras cosas, hasta 130 euros de diferencia en el salario mensual.

Así es como una plantilla de sesenta y tres trabajadoras y un trabajador deciden

Trabajadoras que han doblgado a la patronal: Bershka Pontevedra y residencias de Bizkaia



por unanimidad en asamblea lanzarse a una huelga indefinida hasta conseguir la equiparación en derechos y condiciones laborales con sus compañeras de A Coruña. La huelga comienza y transcurre con un 100% de seguimiento, obligando a la empresa a cerrar las cinco tiendas que tiene en Pontevedra. Verjas bajadas y concentraciones frente a la sede del grupo en Arteixo hacen que la patronal se sienta a negociar. El primer intento es una burla, una propuesta de subida salarial de diez euros para trabajadoras con jornada completa y proporcional para las que trabajan a tiempo parcial (el 90% de la plantilla). Las trabajadoras no aceptan y prosiguen paralizando las ventas y manifestándose en las calles, hasta que pocos días después la empresa cede asustada por el impacto social del conflicto y el miedo a un efecto contagio en las plantillas de otras tiendas y filiales.

Habían ganado, habían derrotado a ese gran gigante supuestamente invencible y el tres de noviembre en asamblea, por unanimidad, en una sala repleta de trabajadoras, algunas con sus hijos en brazo, deciden levantar la huelga. Habían conseguido, tras nueve días de pelea, una subida salarial de 120 euros al mes, poder descansar un sábado de cada

mes, derecho a quince días de vacaciones en los meses de julio y agosto, mejoras en materia de jornada, excedencias, permisos de lactancia, bajas y conciliación familiar, además la empresa les tendrá que abonar tres de los nueve días de huelga (cada día suponía una pérdida para las trabajadoras de unos sesenta euros, en salarios que rondan los novecientos). La huelga culminaba con una enorme victoria gracias a la determinación de estas trabajadoras.

Trabajadoras de residencias vizcaínas, veintitrés meses de huelga que han valido para mucho

Las tres patronales del sector ocupan a cinco mil trabajadores en toda la provincia, la gran mayoría mujeres, distribuidos en ciento cincuenta centros en los que día a día amanecen diez mil mayores. Las condiciones draconianas que sufren las relatan muy bien los familiares de los usuarios, que se han constituido en asociación, el colectivo Babestu de familiares de usuarios de residencias. Esta asociación ha sido creada al calor de la huelga y ha recogido 19.500 firmas exigiendo el fin del conflicto con mejoras para las trabajadoras, que según sus propias palabras, “trabajan hasta la extenuación en lo físico y en lo psicológico”.

Trescientos setenta jornadas de huelga, la huelga más larga en la historia en Bizkaia, ha terminado en victoria a pesar de que la patronal ha jugado todas sus bazas, apretando con aumentos de los servicios mínimos y una campaña brutal de criminalización en los medios de comunicación. Esta victoria ha sido posible por la valentía y el convencimiento de las trabajadoras, que han explicado y ganado el apoyo de la opinión pública explicando la necesidad de mejorar sus condiciones laborales para mejorar un servicio a los mayores progresivamente deteriorado por los recortes, la subcontratación y la falta de plantilla para cubrir las bajas y mejorar la, cada vez peor, atención a los usuarios y sus familiares.

Sus protagonistas explicaban entre lágrimas de alegría que se trataba de una “lucha social y feminista, una huelga de

mujeres para dignificar los trabajos de cuidados”. Cinco mil familias que durante veintitrés meses han vivido entre pancartas, megáfonos, concentraciones y manifestaciones han dado una gran lección. Han conseguido que con el convenio firmado hasta 2020 se alcance progresivamente un salario mínimo de 1.200 euros, subida salarial de 140 euros al mes en cada una de sus catorce pagas, actualización de los pluses de 1,70 a 2,75 la hora, jornada de 35 horas, mejoras en los descansos y en la formación, en las bajas por accidente o enfermedad profesional y un aumento progresivo de las plantillas totalmente raquíticas.

La lucha feminista, social, de clase y contraria al “pacto social”

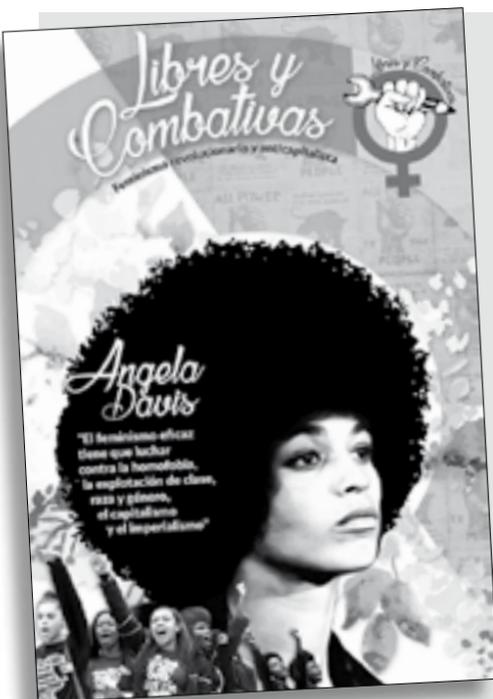
Si algo demuestran estos dos ejemplos es que este modelo sindical es el que vale para mejorar las condiciones de vida de las plantillas. La lucha decidida frente a la estrategia de la paz social, que en la práctica sólo sirve para favorecer los intereses de las grandes corporaciones que, a pesar de la crisis, siguen manteniendo beneficios multimillonarios y se niegan por las buenas a otorgar unos mínimos derechos a sus trabajadoras.

El colectivo de mujeres, jóvenes como en el caso de Bershka o veteranas como en el caso de Bizkaia con trabajadoras que han dedicado su vida a atender y hacer posible la vida de decenas de miles de familias, ha estado y está totalmente abandonado por parte de las grandes centrales sindicales CCOO y UGT. Las delegadas de estos dos conflictos han buscado otras opciones sindicales, como la CIG o ELA, respectivamente, para organizarse. Pero más allá de esto, lo determinante ha sido su actitud y su acción personal y colectiva en dar una pelea que ha encontrado en la calle y en la movilización el apoyo de su entorno. Las mujeres trabajadoras sólo ganamos luchando, así ha sido y será siempre, y este modelo sindical de confrontación es la gran lección para toda la clase trabajadora en su conjunto. Pelear es útil, pelear es necesario, y si lo hacemos con decisión y sin aceptar chantajes, vencemos y venceremos.

¡Ya está en la calle el nuevo periódico de Libres y Combativas!

En este segundo número repasamos la biografía de una referencia para las mujeres y oprimidos del mundo: Angela Davis. También incluimos una entrevista a Las Kellys, en la que explican sus duras condiciones de trabajo y la impresionante lucha que están llevando a cabo; un artículo sobre la lucha de las mujeres en Irlanda en defensa del derecho al aborto; y por último, una denuncia de la prostitución y la pornografía como una de las grandes lacras machistas de este sistema.

¡Compra, lee y difunde las ideas del feminismo revolucionario!



A cien años de la Revolución Rusa



El Ejército Rojo

La defensa armada de la revolución (I)



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

La historia de la formación del Ejército Rojo, y sus combates contra 21 ejércitos imperialistas y los destacamentos contrarrevolucionarios de las Guardias Blancas, ha sido en gran medida ocultada no sólo por la historiografía burguesa sino también por la estalinista por razones obvias. Estudiar y conocer esta parte asombrosa de la Revolución Rusa no puede dejar de inspirar a las nuevas generaciones de luchadores pues, más allá de la épica, y hubo mucha, constituye un ejemplo sobresaliente de táctica y estrategia marxista en el frente más complicado de todos: la guerra.

Los soldados revolucionarios y las Guardias Rojas

Desde 1905 los bolcheviques poseían una organización militar dedicada fundamentalmente a la propaganda clandestina entre las tropas. Después de la revolución de Febrero de 1917, su actividad adquirió grandes dimensiones no sólo para debilitar la autoridad de la oficialidad zarista y frustrar cualquier intento de organizar unidades militares que pudieran utilizarse contra la revolución (labor que realizaron a partir de su influencia en los comités de soldados), sino para agrupar fuerzas que jugarían un papel central en la insurrección. En la Conferencia Panrusa de Organizaciones Militares Bolcheviques, celebrada el 16 de julio, tomaron parte representantes de 500 unidades que encuadraban a 30.000 soldados bolcheviques. Tras la fracasada ofensiva militar de julio y el intento de golpe del general Kornílov, su influencia creció irresistiblemente: para el mes de septiembre contaban con el apoyo mayoritario en la guarnición de Petrogrado y en numerosos regimientos de Moscú, y entre las tropas del frente norte y la flota del Báltico.

La otra organización que más contribuyó al éxito de la insurrección —y fue crucial en la organización inicial del Ejército Rojo— fueron las Guardias Rojas. Reflejando el doble poder existente a lo largo de 1917, este destacamento armado de la vanguardia obrera sufrió numerosos intentos de desarme desde el Go-

bierno provisional, frustrados siempre por el empeño de los sóviets de las principales barriadas obreras por mantenerlas.

Los soldados revolucionarios y las Guardias Rojas constituyeron las tropas de choque en la toma del poder y garantizaron los primeros triunfos militares frente a la contrarrevolución interna. Pero la situación habría de complicarse mucho más. Una cosa era enfrentarse a las organizaciones del antiguo régimen, y otra muy diferente a la intervención militar directa de las potencias imperialistas instruyendo, agrupando, armando y dirigiendo la contrarrevolución. Sin la agresión militar exterior, las posibilidades de una guerra civil prolongada, como fue el caso, hubieran sido escasas.

La revolución amenazada

El II Congreso de los Sóviets había aprobado el famoso decreto que Lenin redactó, en el que se invitaba a todas las naciones beligerantes a firmar una paz justa y democrática. Los gobiernos de Gran Bretaña y Francia rechazaron el ofrecimiento soviético, pero Alemania, la potencia beligerante más importante, aceptó la negociación, consciente de las debilidades militares de la Rusia soviética. De hecho, las condiciones draconianas que los alemanes exigieron propiciaron una importante crisis dentro del Gobierno y del Partido Bolchevique, entre los partidarios de firmar inmediatamente la paz (Lenin), y los que defendían la guerra revolucionaria contra el imperialismo alemán (los llamados “comunistas de izquierda”, dirigentes de la talla de Bujarin, Preobrazhenski, Búbnov, Uritski o Piatakov).

Tras diferentes rondas negociadoras en la ciudad bielorrusa de Brest-Litovsk, el Estado Mayor alemán rechazó sin contemplaciones las tácticas dilatorias de Trotsky y los representantes soviéticos para ganar tiempo y alentar el levantamiento de los obreros alemanes. A partir del 17 de enero de 1918, el ejército germano desencadenó una dura ofensiva y los dirigentes bolcheviques no tuvieron más remedio que volver a la mesa de negociación aceptando concesiones territoriales muy duras sobre Ucrania, Letonia, Estonia y Lituania, lo que privaría al gobierno soviético del 27% de la superficie cultivable del país, del 26% de las vías férreas y del 75% de su produc-

ción de acero y hierro. El 3 de marzo de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo firmó la propuesta alemana de “paz”, que no tenía nada de democrática, obligado por la supervivencia de la revolución.

La experiencia de Brest arrojó luz sobre las tareas militares a las que se enfrentaba el Estado obrero. Combatir a un ejército superior planteaba retos de una naturaleza muy diferente a lo que podía suponer el arte de la insurrección o batirse con las fuerzas desmoralizadas de Kérenski. Y la situación empeoró mucho más durante la primavera y el verano de 1918: los alemanes ocupaban Polonia, Lituania, Letonia, Bielorrusia, y un buen pedazo de la Gran Rusia. Ucrania se había convertido en una colonia germano-austriaca gracias a la colaboración de los nacionalistas burgueses de la Rada ucraniana, hostiles al Gobierno soviético. Poco más tarde, la Legión Checoslovaca, compuesta por prisioneros de guerra, se levantó a instancia del alto mando francés y del británico. En el sur se atizaba la sublevación de los blancos comandados por Krásnov, mientras en el norte los británicos ocupaban Murmansk y Arjángelsk. La revolución estaba amenazada por todos los flancos.

En esta situación de emergencia, la tarea de armar la revolución fue encomendada por Lenin a León Trotsky, nombrado Comisario de Guerra por el Comité Central del Partido Bolchevique y el Comité Ejecutivo de los Sóviets en marzo de 1918. Su trabajo excepcional en este dominio, plasmado brillantemente en sus escritos militares, son parte del mejor patrimonio del movimiento obrero y la revolución socialista.

Un Ejército de clase, disciplinado y con un mando centralizado

Trotsky partía del punto de vista marxista de la guerra, como una continuación de la lucha de clases por medios militares, pero desechó cualquier formalismo doctrinal y utilizó de manera creativa y audaz todos los recursos que estaban a su alcance, desafiando ideas y conceptos aparentemente “principistas” pero ineficaces en las condiciones extremas en las que se presentaba el combate. Él mismo señala las condiciones en que se emprendió esta gigantesca tarea: “Después de la



Trotsky (en el centro, a la derecha de Sverdlov)

disgregación del viejo ejército quedó un odio en el país, un odio implacable a la casta militar. El viejo ejército que soportó enormes sacrificios, no cosechó más que derrotas, humillaciones, retiradas, millones de muertos y millones de inválidos, y miles de millones de gastos. No es sorprendente que esta guerra dejara en la conciencia del pueblo una terrible repulsión contra el militarismo y la soldadesca. Y fue en estas condiciones, camaradas, cuando comenzamos la creación de un ejército. Si nos hubiera tocado edificar sobre un terreno virgen, la cosa habría sido, desde el comienzo, más fácil y segura. Pero no: nos correspondió construir el ejército sobre un terreno recubierto por la sangre y el fango de la pasada guerra, sobre el terreno de la necesidad y el agotamiento, cuando el odio a la guerra y a todo lo militar estaba vivo en millones y millones de obreros y campesinos”¹

¿Cómo transformar la situación? ¿Cómo comenzar la labor de la reconstrucción militar entre aquel abatimiento general? Las primeras medidas centradas en el reclutamiento de voluntarios chocaron con diferentes problemas. Por supuesto que era necesario integrar a los más entusiastas y devotos militantes, un núcleo consciente que irradiaría fuerza moral para agrupar a capas más vastas de obreros y campesinos. Pero en una guerra de grandes dimensiones se necesitaba contar con una masa de combatientes numerosa, disciplinada, dispuesta a los mayores sacrificios, que fuera dirigida por mandos competentes e instruidos.

El plan que Trotsky presentó en la primavera de 1918 ante el Comité Central Ejecutivo panruso de los sóviets se apoyaba en tres ejes estratégicos: a) instrucción general obligatoria que se fue imponiendo progresivamente, primero reclu-



fue el artífice de la formación del Ejército Rojo sobre la base de las Guardias Rojas y los soldados revolucionarios

tando a los trabajadores de Petrogrado, Moscú y otras ciudades, incorporando después de forma masiva a los campesinos pobres; b) utilización de especialistas militares, o lo que es lo mismo, empleo de los oficiales y suboficiales del antiguo ejército; c) establecimiento de un mando único y centralizado.

La aplicación de este programa suscitó una fuerte oposición interna dentro del partido. Los “comunistas de izquierda” rechazaron vivamente esta orientación, alegando que el recurso a los oficiales zaristas socavaba el contenido revolucionario y clasista del ejército revolucionario, tanto en la centralización y el mando único harían aflorar la vieja estructura de oficiales designados, destruyendo la democracia alcanzada con los comités de soldados.

Todos estos argumentos, que más tarde cristalizarían en la llamada “doctrina militar proletaria”, y de la que nos ocuparemos en la segunda parte de este trabajo, fueron contestados por Trotsky con argumentos y hechos: “Ya he dicho en mi informe, que si los peligros que nos amenazan se limitasen al peligro de la contrarrevolución interna, no tendríamos necesidad, en general, de un ejército. Los obreros de las fábricas de Petrogrado y Moscú podrían crear en cualquier momento destacamentos de combate suficientes para aplastar... cualquier intento de sublevación armada dirigida a devolver el poder a la burguesía. Nuestros enemigos interiores son demasiado insignificantes y lastimosos como para que sea necesario crear en la lucha contra ellos un aparato militar perfecto, construido sobre bases científicas y movilizar toda la fuerza armada del pueblo. Si ahora necesitamos esa fuerza es, justamente, porque el régimen y el país soviéticos están gra-

vemente amenazados desde el exterior, porque nuestros enemigos interiores no son fuertes más que en virtud del vínculo de clase que los une a nuestros enemigos de clase exteriores. Y precisamente en este aspecto vivimos un momento en el cual la lucha por el régimen que estamos creando depende, directa o indirectamente, de llevar la capacidad defensiva del país a su máximo nivel”.²

La utilización de los oficiales del viejo ejército partía de las necesidades imperiosas de la defensa armada de la revolución. No se trataba de un debate de principios sobre la fisonomía del ejército en una sociedad socialista plenamente desarrollada, donde el ejército permanente podía ser fácilmente reemplazado por las milicias ciudadanas territoriales tal como Engels había señalado en numerosos escritos. Las condiciones para desarrollar tal fuerza no estaban dadas en esa Rusia destruida y arruinada. Trotsky insistió en que era preciso comprender que el legado cultural del que la revolución había tomado posesión había de salvarse y desarrollarse añadiendo lo que podía aportar el nuevo poder proletario. Mientras la revolución debiera defenderse, la capacidad y los conocimientos militares del pasado debían considerarse parte de ese legado. No se trataba de principios abstractos, sino de la urgencia del Estado obrero para aplastar la contrarrevolución y la intervención imperialista. Basándose en una concepción dialéctica y no formal, Trotsky no hacía más que reconocer la contradicción que mediaba, en el terreno de la defensa militar, entre el poder de la clase obrera victoriosa y su atraso cultural y científico.

Trotsky no se engañaba sobre el carácter de muchos de estos oficiales, que en no pocos casos procedieron al sabotaje y

la desertión. Pero confiaba en el poder de atracción de la revolución. Para asegurar su lealtad, colocó a su lado a los comisarios rojos, militantes comunistas probados, y que como institución tiene sus antecedentes en el periodo jacobino de la revolución francesa. Trotsky estableció claramente las atribuciones de ambos: el comandante era responsable del adiestramiento y de las operaciones militares; el comisario velaría por el comportamiento leal de aquel y de la moral de las tropas. Como señala Isaac Deustcher, “nadie le rindió a la eficacia de este sistema un homenaje más pleno aunque más renuente que Denikin, su víctima: ‘El Gobierno soviético puede estar orgulloso de la habilidad con que ha esclavizado la voluntad y el cerebro de los generales y oficiales rusos, haciendo de ellos su instrumento involuntario pero obediente’”.³

La misma argumentación servía respecto al mando único y la supresión de los comités de soldados en esta nueva fuerza combatiente. Como insistía Trotsky, el derecho de los soldados a elegir a sus comandantes, consigna que fue introducida audazmente por los bolcheviques después de la revolución de febrero, impidió la acción contrarrevolucionaria de la oficialidad zarista. Pero dentro del ejército de la revolución proletaria ese método, propio de la lucha de clases contra los capitalistas, no haría más que obstaculizar la ejecución de órdenes tomadas en condiciones excepcionalmente difíciles.

Trotsky insistió en el orden, la disciplina, la limpieza y la preparación del nuevo Ejército Rojo. Pero no concebía esta fuerza combatiente sólo desde el punto de vista de la técnica y la organización escrupulosa. El Ejército Rojo era una fuerza militar basada en la clase obrera y el campesinado pobre, y su

fuerza moral estaba directamente ligada a su conciencia revolucionaria y a los objetivos socialistas e internacionales por los que peleaba. El juramento del soldado del Ejército Rojo era la demostración: “Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la República Soviética, adopto el título de soldado del ejército obrero y campesino. Ante las clases trabajadoras de Rusia y del mundo entero, me comprometo a llevar este título con honor, a estudiar concienzudamente el arte militar y a proteger como la pupila de mis ojos los bienes nacionales y militares de todo deterioro. Me comprometo a observar rigurosamente en todo momento la disciplina revolucionaria y a ejecutar sin objeción todas las órdenes de los jefes designados por las autoridades del gobierno obrero y campesino (...) Me comprometo a defender la República Soviética contra todos los peligros y atentados que vengan de sus enemigos, a no escatimar mis fuerzas ni mi vida en la lucha por la República Soviética de Rusia, por la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos”.⁴ Cuando la situación parecía más desesperada, la revolución fue capaz de movilizar todas sus fuerzas, instruyó a la clase obrera y al campesinado pobre en el arte de la guerra, y levantó un poderoso ejército de más de cinco millones de combatientes que asombró a todo el mundo.

1. “Sobre los frentes”, en *Cómo se armó la revolución*, Selección de Escritos militares de León Trotsky, Edit CEIP, Buenos Aires 2006, p. 249.

2. “El Ejército Rojo”, *Ibid.*, p. 128.

3. Isaac Deustcher, *El profeta armado*, Editorial ERA, México 1976, p. 381.

4. El Juramento del soldado del Ejército Rojo fue aprobado por el Comité Central panruso de los Sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos, el 22 de abril de 1918.

El gobierno de la corrupción nos habla de democracia



Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El gobierno del PP y sus principales voceros han rescatado del No-Do franquista el viejo “contubernio judeo-masónico de la subversión comunista en lo social”, reconvirtiéndolo en un complot ruso-chavista que tiene como objetivo agravar la crisis catalana y así desestabilizar la democracia española. Un intento delirante de desviar la atención de la política represiva y reaccionaria que el PP está aplicando en Catalunya, y con el que se pretende ocultar el pozo de corrupción en el que se ahoga el partido del gobierno, algo que en cambio es muy real y verificable.

Corrupción en estado puro

“Corrupción en estado puro”, estas fueron las palabras que utilizó Manuel Morocho, inspector jefe de la Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal (UDEFE), que dirigió la investigación sobre la caja B del PP, cuando el martes 7 de noviembre declaró ante la comisión del Congreso de los Diputados sobre la financiación irregular del partido del gobierno.

El policía acreditó la existencia de una “organización delictiva” que, desde los años 90 hasta finales del 2009, se dedicó a conseguir adjudicaciones “amañadas” de las administraciones públicas, lo que posibilitó “mecanismos de financiación” del PP, así como el cobro de “comisiones” por parte de varios de sus dirigentes. La ‘trama Gürtel’, conformada por al menos 200 personas, tenía una “profunda penetración y control” sobre el PP, según afirmó el responsable policial. El PP es el primer partido que se sentará en

el banquillo de los acusados como persona jurídica. La razón es la destrucción de los discos duros de los ordenadores que el ex tesorero, Luis Bárcenas, empleaba en la sede del partido en la calle Génova de Madrid.

La otra gran causa judicial que tiene como protagonista al partido de Rajoy es el llamado “caso Lezo”. En él están implicados multitud de ex altos cargos de la Comunidad de Madrid (CAM), como Ignacio González y Alberto Ruiz Gallardón, salpicando también a Esperanza Aguirre y Cristina Cifuentes, actual presidenta de la CAM. Las conversaciones grabadas que están saliendo a la luz a raíz de la investigación, son una muestra más del grado de degeneración que ha alcanzado el principal partido de los capitalistas españoles. En una de ellas Ignacio González charla con naturalidad con su amigo Luis Vicente Moro, ex delegado del Gobierno en Ceuta bajo el gobierno de Aznar, sobre montar “puticlubs” en Palencia para blanquear dinero.

Este caso está revelando cuantiosos y lucrativos negocios. Hace pocos días que los investigadores le han incautado al ex presidente de la Comunidad de Madrid la friolera de 5,4 millones de dólares en metálico que tenía ocultos en Colombia, y que son “presuntamente” fruto del expolio perpetrado al patrimonio del Canal de Isabel II.

No podemos citar todos los casos de corrupción en los que está implicado el PP por razones de espacio; la lista es interminable. Pero en el contexto de la situación política actual es relevante hacer una referencia a algunos de sus senadores. Muchos de los que jugaron un papel destacado en la aprobación del 155, están implicados en investigaciones y juicios por corrupción o se les relaciona de una u otra forma con ellas. Pío García Escudero, presidente del Senado, aparece en los papeles de Bár-

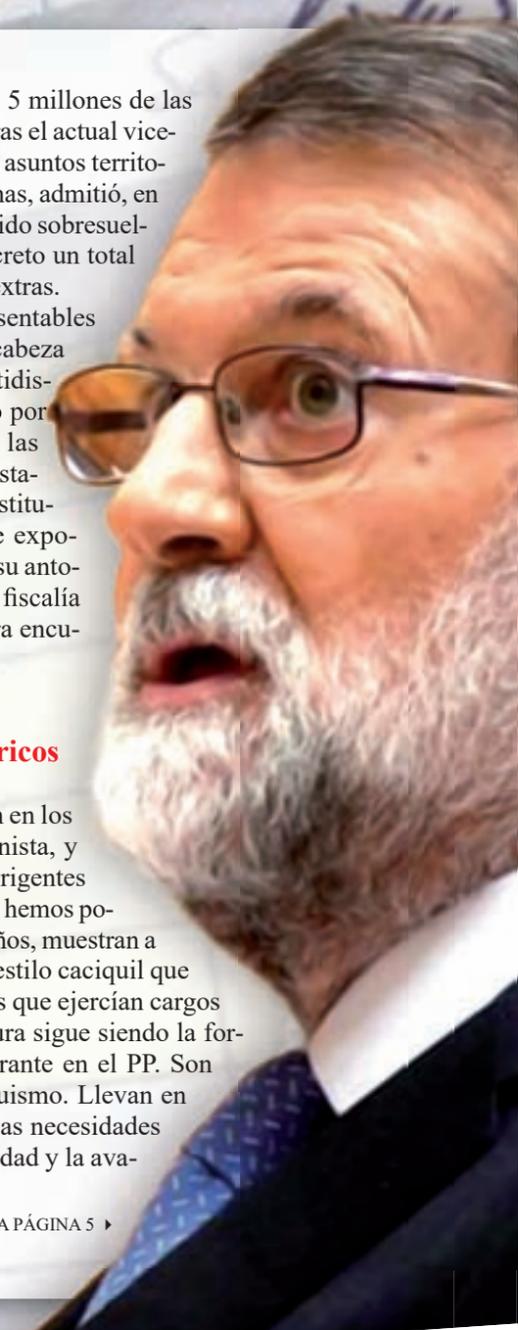
cenas como receptor de 5 millones de las antiguas pesetas, mientras el actual vicesecretario nacional para asuntos territoriales del PP, Javier Arenas, admitió, en el año 2013, haber recibido sobresueldos del partido, en concreto un total de 1.384.851 de euros extras.

Estos son los impresentables que nos golpean en la cabeza con las porras de los antidisturbios —justificándolo por que hay que “respetar las leyes” y defender el “Estado de derecho y la Constitución”—, al tiempo que expolian el dinero público a su antojo y maniobran desde la fiscalía y el aparato judicial para encubrir sus manejos.

Un partido al servicio de los ricos

Los casos de corrupción en los que el PP es el protagonista, y las conversaciones de dirigentes del partido de Rajoy que hemos podido escuchar en estos años, muestran a las claras que el rancio estilo caciquil que practicaban los políticos que ejercían cargos públicos bajo la dictadura sigue siendo la forma de actuar preponderante en el PP. Son los herederos del franquismo. Llevan en el ADN el desprecio a las necesidades de la mayoría, la brutalidad y la avaricia desmedida.

PASA A LA PÁGINA 5 ▶



Únete a

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

- Derogación de las contrarreformas laborales y de las pensiones.
- Prohibición de los desahucios por ley.
- Derogación de la LOMCE y el 3+2. Enseñanza pública digna, democrática y gratuita desde infantil hasta la universidad.
- Derecho a la sanidad pública digna, gratuita y universal.
- Contra el patriarcado y todo tipo de opresión y violencia machista contra las mujeres.
- Contra la opresión de la comunidad LGTBI.
- Solidaridad con los refugiados: ni cupos, ni campos de internamiento, ni CIEs.
- Remunicipalización de los servicios públicos privatizados, ampliando las plantillas y respetando los derechos laborales.
- Salario mínimo de 1.100 euros y 35 horas semanales sin reducción salarial.
- Derogación de la Ley Mordaza.
- Nacionalización de la banca y los sectores estratégicos de la economía, para rescatar a las personas.
- Por el derecho de autodeterminación de Catalunya, Euskal Herria y Galiza. Por la república socialista catalana y una república socialista federal, basada en la unión libre y voluntaria de los pueblos y naciones que componen actualmente el Estado español y que así lo decidan.

¡ES LA HORA DE LA ORGANIZACIÓN!

